

La retirada de Morella (1838). Intendencia y logística durante la Primera Guerra Carlista

**The retreat from Morella (1838):
Military logistics and supply chain management
during the First Carlist War**

Daniel Lasmarías Abellán
Investigador independiente
daniellasmarias@hotmail.com

Resumen: Durante la Primera Guerra Carlista (1833-1840), en la zona de Aragón y Valencia, la insurrección realista fue sumando efectivos y profesionalizándose conforme pasaban los años. A principios de 1838 era capaz de disputarle el control militar de ciertos territorios al Gobierno liberal a pesar de la ausencia de una declaración de guerra formal para la región. Fue entonces cuando la persona designada desde Madrid para dirigir el Ejército del Centro, el general Marcelino Oráa, diseñó y puso en marcha un plan destinado a revertir esta situación: arrebatarse al comandante carlista, Ramón Cabrera, el control sobre Morella, plaza estratégicamente situada y muy bien defendida. Para ello organizó una expedición numerosa (unos 20.000 soldados) para aquel verano. Sin embargo, la deficiente logística que empleó y el buen desempeño de los sitiados le obligaron a una pronta retirada con efectos catastróficos para el desarrollo del conflicto en aquellas provincias. Aquel fracaso, unido a la destrucción, unas semanas después, de la división del general Pardiñas, supuso el pistoletazo de salida para un largo período de preeminencia carlista en amplias zonas de Teruel y Castellón. Este trabajo se propone estudiar las causas del descalabro, no solo militar, sino también político. No se trataría tanto de repartir culpas, como era tradicional en la historiografía decimonónica, sino de indagar en las formas de aprovisionamiento de aquella

guerra y en las relaciones de los asentistas del Ejército con el poder gubernativo de la capital, usando para ello las fuentes periodísticas de la época, aprovechándose de hecho de que ambas cuestiones fueron objeto de un debate público de larga duración. Fue un cúmulo de malas decisiones, algunas posiblemente guiadas por la mala fe, las que obligaron a Oráa a retirar sus tropas de Morella; todas, sin embargo, son prueba de lo problemático que resulta poner en marcha una buena intendencia capaz de abastecer los grandes ejércitos de aquella época.

Palabras clave: Primera Guerra Carlista, Morella, logística militar, asentistas, Maestrazgo.

Abstract: During the First Carlist War (1833-1840), the royalist insurrection was gaining strength in the regions of Aragon and Valencia and becoming more professional as the years went by. At the beginning of 1838 the royalists able to dispute the liberal government's military control of certain territories despite the absence of a formal declaration of war. It was then that officer appointed from Madrid to lead the Army of the Center, General Marcelino Oráa, envisioned and implemented a plan to reverse the situation: to wrest control of Morella, a strategically significant and well-defended enclave, from Carlist commander Ramón Cabrera. To this end, he assembled a large column of around 20,000 soldiers for that summer. However, the poor logistics coordination and the good performance of the besieged forced him to an early retreat with catastrophic effects for the evolution of the conflict in those provinces. This failure, together with the destruction, a few weeks later, of General Pardiñas' division, marked the starting signal for an extended period of Carlist supremacy in extensive areas of Teruel and Castellón. This essay is aimed at studying the causes of this — not only military but also political — disaster. It is not so much a matter of apportioning blame, as was traditional in nineteenth-century historiography, but of delving into the existing military supplying structures and the relations of the Army's suppliers with the Government in the capital, using journalistic sources of the time and taking advantage of the fact that both issues were the subject of a long-lasting public debate. It was a series of bad decisions — some of them possibly the result of ill-intent — that forced Oráa to withdraw his troops from Morella. All of them, however, are also proof of how problematic it was to set up logistic structures to supply the large armies of the time.

Keywords: First Carlist War, Morella, military logistics, Army's suppliers, Maestrazgo.

Para citar este artículo: Daniel Lasmarías Abellán: “La retirada de Morella (1838). Intendencia y logística durante la Primera Guerra Carlista”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 13, N° 26 (2024), pp. 193-215.

Recibido 25/06/2023

Aceptado 12/12/2023

La retirada de Morella (1838). Intendencia y logística durante la Primera Guerra Carlista

Daniel Lasmarías Abellán
Investigador independiente
daniellasmarias@hotmail.com

Aragón y Valencia durante la primera carlistada

Al inicio de la Guerra de los Siete Años, en 1833, casi la totalidad del Ejército se mantuvo fiel a las disposiciones testamentarias de Fernando VII a favor de su hija Isabel y, aunque se produjeron levantamientos carlistas generalizados en todo el país, la guerra solo fue declarada en las provincias vascas y en Navarra. En otras regiones, los fracasos insurreccionales llevaron a los realistas a la formación de gavillas y a una lucha puramente guerrillera. Sin embargo, con el paso de los años, mientras el frente del Norte se fue estabilizando, en Valencia y Aragón se conformó un verdadero ejército contrarrevolucionario alrededor de la figura carismática de Ramón Cabrera, sobre todo a partir de 1836. Lo más peculiar de este fenómeno fue la negativa desde Madrid a reconocer la pérdida de control territorial y político en esta zona, oponiéndose a proceder a una declaración de guerra formal en esas provincias.

Entre 1837 y 1838 se produjo un cambio en cuanto a la fuerza hegemónica en la zona. La llegada a Aragón de técnicos vascos y navarros con la Expedición Real supuso un impulso a la fabricación de cañones y armas por parte de los ultramontanos; y la conquista de Cantavieja¹ o Morella² les dotó además de bases fuertes para una dominación efectiva del territorio, donde se creó una administración paralela. Desde Teruel se lamentaban del abandono que sentían: «[s]i el gobierno se hubiera convencido de lo importante que era atender aquel territorio, las facciones de Aragón no hubieran llegado al punto en que hoy se hallan».³

En el verano de 1838, Marcelino Oráa, capitán general de Aragón y general en jefe del Ejército del Centro, organizó una expedición para recuperar Morella. El objetivo era militar, pues aquel municipio era un punto estratégico, pero también simbólico: los avances carlistas no podían permitirse, a pesar de que cada vez era más evidente que los

1 El 25 de abril de 1837.

2 El 25 de enero de 1838.

3 Discurso en Cortes del diputado Temprado. Citado por José I. MICOLAU ADELL: *Carlismo y crisis campesina en el Maestrazgo y el Bajo Aragón (1833-1840)*, Teruel, (separata de la revista Teruel, 63), 1980, p. 25.

liberales asumían actitudes más a la defensiva. Su plan era ambicioso y arriesgado, y su fracaso resultó tremendo.

Apuntes bibliográficos

La primera carlistada generó desde muy pronto una amplia bibliografía. Fue, en cierto sentido, un conflicto popular. Atrajo, por ejemplo, a numerosos periodistas y viajeros que plasmaron sus experiencias en libros, cartas y reportajes periodísticos. Además, como guerra fundacional, muchos políticos y eruditos liberales escribieron, pocos años después de concluida, libros sobre ella. Modesto Lafuente le dedicó muchas páginas de su monumental *Historia General de España* (1850-1867) y Antonio Piralá redactó una, muy bien documentada, *Historia de la Guerra civil y de los partidos liberal y carlista* (1856).⁴ Desde el otro bando, rearmándose intelectualmente tras la primera de sus derrotas, para el caso levantino hay que mencionar la *Vida militar y política de Cabrera* (1845),⁵ hagiografía autorizada por el propio general tortosino que destaca por la abundante documentación original con la que su autor trabajó.

El siglo XX asistió a un renacimiento de la historiografía carlista. Muchos autores participaron de una escuela marginal que las circunstancias históricas de España iban a convertir en oficial. El golpe militar de 1936 y el descrédito académico y político de la ideología liberal que le siguió, unido al peso que el tradicionalismo español ganó en la conformación del nuevo régimen, hicieron que durante más de treinta años las librerías y universidades se llenaran de escritos partidistas de muy discutible valor científico.

La llegada de la democracia trajo también un replanteamiento de los viejos temas y de las antiguas guerras. *La crisis del Antiguo régimen en España, 1808-1833* (1979) de Josep Fontana marcó el pistoletazo de partida para una nueva historiografía centrada en la revolución que siguió al triunfo liberal. La dimensión política o militar del conflicto fue barrida por propuestas más sociales. Los avances fueron muchos, y desembocaron en la que quizás sea la mejor síntesis, no solo de este periodo, sino alrededor de la historia del integrismo español: el libro sobre *El carlismo* de Jordi Canal.⁶

Paralelamente a esto, se creó una revista, *Aportes*, dedicada en exclusiva a la historia del carlismo; y Alfonso Bullón de Mendoza⁷ reunió, alrededor de esta publicación, a una serie de autores herederos de las escuelas históricas inmediatamente anteriores, pero que hacían uso de herramientas académicas modernas.

4 Antonio PIRALA: *Historia de la Guerra civil, y de los partidos liberal y carlista*, Madrid, Estab. Tip. de Mellado, 1869.

5 Buenaventura CÓRDOBA: *Vida militar y política de Cabrera*, Madrid, Imp. y Fundición de Eusebio Aguado, 1845.

6 Jordi CANAL: *El carlismo: dos siglos de contrarrevolución en España*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.

7 Alfonso BULLÓN DE MENDOZA: *La primera guerra carlista*, Madrid, Actas, 1992.

En cuanto a los estudios regionales, en Aragón destaca la figura fundamental de Pedro Rújula⁸ y su intento de explicar la Primera Guerra Carlista desde la óptica del campesinado. Y para Valencia es inevitable recurrir también a los trabajos de Manuel Ardit o Antonio Caridad Salvador⁹.

El siglo XXI ha traído consigo un aumento por el interés por aquel conflicto otra vez desde un punto de vista militar. Sin embargo, la enorme fuerza estética de Cabrera y sus tropas ha desviado la atención de sus contendientes, el ejército cristino. Como excepciones a esta tendencia podemos nombrar a Daniel Aquillué,¹⁰ con varios trabajos sobre el novedoso tema de la violencia liberal revolucionaria; o a Clemente González García¹¹ y unos estudios que, partiendo de la arqueología, se han ido adentrando en la logística de la guerra.

La fallida expedición de Oráa de 1838 fue narrada por Piralá o Córdoba; y también ocupa varios capítulos de la *Historia de la guerra última en Aragón y Valencia* (1845-1846)¹² o de la *Guerra civil de 1833 a 1840 en Aragón y Valencia: Campañas del General Oraa* (1884).¹³ Sin embargo, pretendemos en este trabajo una aproximación a la misma desde una perspectiva más moderna, confrontado estas narraciones decimonónicas con otras fuentes primarias, como lo son artículos periodísticos o el Diario de Sesiones de las Cortes, dando como resultado un cuadro más completo de lo que era una operación militar en aquellos años y del enorme peso de la intendencia para su éxito o su fracaso.

Empujados a la ofensiva

Xavier Antonio Marcelino Oráa Lecumberri (1788-1851) había unificado toda la fuerza militar liberal del levante español el 4 de marzo de 1837 al ser nombrado capitán general de Aragón, Valencia y Murcia y general en jefe del Ejército del Centro. Era un soldado veterano, al que sus éxitos en el frente vasconavarro habían convertido en el candidato perfecto para reconducir la guerra en el país en un momento muy delicado

8 Pedro RÚJULA: *Contrarrevolución: realismo y carlismo en Aragón y el Maestrazgo, 1820-1840*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008; e Íd.: *Rebeldía campesina y primer carlismo: los orígenes de la guerra civil en Aragón (1833-1835)*, Zaragoza, Departamento de Educación y Cultura, 1995.

9 Antonio CARIDAD SALVADOR: *El ejército y las partidas carlistas en Valencia y Aragón (1833-1840)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2013.

10 Daniel AQUILLUÉ: *Armas y votos: politización y conflictividad política en España, 1833-1843*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2020.

11 Clemente GONZÁLEZ GARCÍA: “El aprovisionamiento de caballos para el Ejército del Centro en la Primera Guerra Carlista”, *Pasado y memoria: Revista de historia contemporánea*, 23 (2021), pp. 184-209; e Íd.: *El ejército del centro en Castellón. Historia militar y arqueología de los campos de batalla en la Primera Guerra Carlista, 1833-1840*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Salamanca, 2019.

12 Francisco CABELLO, Francisco SANTA CRUZ y Ramón María TEMPRADO: *Historia de la guerra última en Aragón y Valencia*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002.

13 Eduardo FERNÁNDEZ SAN ROMÁN: *Guerra civil de 1833 a 1840 en Aragón y Valencia: campañas del General Oráa (1837-1838)*, Madrid, Imp. y Fundación de M. Tello, 1884.

políticamente. Se había caracterizado en el Norte por sus marchas rápidas y arriesgadas y su movilidad extraordinaria, siendo conocido con el apodo de *Lobo Cano*.

Sin embargo, el panorama que encontró en la región le resultó desalentador y se vio obligado a reorganizar la intendencia y poner freno a las muchas irregularidades que se cometían. Durante meses se habían ignorado las peticiones locales, se habían establecido retenes y depósito de bagajes para usos peregrinos, se había robado a la población civil e incluso se habían sustituido las raciones por dinero con el fin de convertirlas en pagas para jefes y oficiales; se exigía vino a los pueblos que no tenían viñas o se negaban los recibos a los ayuntamientos con excusas varias; algunos batallones no recibían sus pagas, los oficiales mandaban sobre grupos que no les correspondían, los premios y medallas se repartían mal y sin informe previo, y, además, la tropa estaba dividida por cuestiones políticas, todo lo cual había extendido el desánimo en el Ejército del Centro, hecho aprovechado por los carlistas para lograr la preeminencia en el país.¹⁴

Oráa envió a principios de 1838 un pliego al Gobierno de Madrid lleno de apuntes sobre la situación de su ejército: la anarquía reinaba en la administración de la zona y la subsistencia de la tropa no estaba asegurada debido a la rebeldía de las diputaciones; las pagas no llegaban, el calzado de los soldados era de mala calidad y producía muchas bajas, y lo mismo podía decirse del herraje de los caballos; y también afirmaba el general que la moral de los soldados estaba por los suelos y que faltaban oficiales.¹⁵

El 5 de marzo de 1838 el cabecilla carlista Juan Cabañero asaltó Zaragoza. Lo que debió ser un ejemplo de debilidad isabelina, se tornó en victoria liberal gracias a la intervención popular, que revivió durante aquella jornada la épica de los Sitios de 1808 y 1809. Se generó un entusiasmo que tuvo nefastas consecuencias. La “heroicidad” del pueblo y de la Milicia Nacional impulsó a los militares cristinos a lanzarse a aventuras arriesgadas, que no hicieron otra cosa que fortalecer las posiciones de Cabrera, a quien, a partir de esta fecha, se puede considerar la máxima autoridad de todo el territorio que iba desde la ciudad de Zaragoza hasta la de Castellón y de prácticamente todos los montes al sur de esta línea imaginaria.

Sirva de ejemplo de este fervor casi revolucionario que se vivía el hecho de que, ese mismo 5 de marzo, el gobernador militar de la ciudad, el general Juan Bautista Esteller, fue destituido y hecho preso acusado de inacción. Al día siguiente, un motín popular asaltó la cárcel y asesinó al militar en la plaza de la Constitución tras martirizarlo por varias calles.

Oráa se encontró este clima de excitación pública en un momento en que la línea defensiva de fuertes que protegían el paso del Ebro se desmoronaba. Cabrera sitió

14 Francisco CABELLO, Francisco SANTA CRUZ y Ramón María TEMPRADO: op. cit., pp. 118-119.

15 «Habiendo llegado el caso de recibir el soldado zapatos por la mañana y hallarse descalzo por la tarde, desprendiéndosele la suela de la cubierta». Cita de Eduardo FERNÁNDEZ SAN ROMÁN: op. cit., t. II, p. 48.

Gandesa. El 20 de abril cercaba Calanda, destruyendo el castillo, y rindiendo su guarnición. Unos días después, en un ambiente de pánico extremo, los cuarteles de Alcorisa y Samper de Calanda huían en masa. Toda la línea defensiva de los ríos Martín y Guadalope había caído.¹⁶

Alcañiz y Caspe, auxiliadas por los fuertes de Albalate del Arzobispo y Mequenza, quedaban como únicos baluartes liberales al sureste de Zaragoza:

De este estado de cosas es de inferir que los enemigos no desistan de la idea de apoderarse de toda la línea de puntos fortificados en el bajo Aragón los cuales no podrán menos de caer en su poder en razón a que, estando contruidos solo para defensa de fusilería, no tienen resistencia para la artillería con que por desgracia se han habilitado los rebeldes.¹⁷

A pesar de que militarmente las noticias eran catastróficas, la opinión pública vivía ese fervor inusitado, no solo en Zaragoza, sino también otros puntos como Teruel o Montalbán.¹⁸ Oraá optó por aprovechar el apoyo popular y propuso una expedición a Morella, capital amurallada del Maestrazgo perdida a principios de 1838. En este sentido, atacar aquel punto era necesario para revertir el cambio de dinámica y dar un golpe simbólico. El Gobierno aprobó su plan.

Preparación de la campaña

La campaña se preparó a conciencia. Así, por ejemplo, en el Centro Geográfico del Ejército se encuentra una memoria inédita titulada *Noticias sobre la situación de Morella y puntos más ventajosos para hostilizarla, redactada para el general Oraá por el teniente coronel de Artillería de su ejército D. Juan Vial*.¹⁹ El Gobierno incorporó además diez batallones al Ejército del Centro: tres de la brigada de Azpiroz, tres del brigadier Mir y otros cuatro al mando del general Ramón Pardiñas. En total se contaba con una fuerza de diecisiete batallones y siete escuadrones.²⁰ No obstante, dos compañías de Regimiento

16 Francisco CABELLO, Francisco SANTA CRUZ y Ramón María TEMPRADO: op. cit., pp. 204-206.

17 *Parte diario de seguridad pública de Zaragoza del 30 de abril de 1838*. Citado por Pedro RÚJULA: *Contrarrevolución...*, p. 295.

18 Sobre este clima de optimismo se pueden encontrar muchos ejemplos en Pedro RÚJULA: *Contrarrevolución...*, pp. 292-293 y 302.

19 Citada por Javier URCELAY ALONSO: “La Guerra de Cabrera. La Primera Guerra Carlista en el Maestrazgo (1833-1840)”, *Revista de Historia Militar*, Año LXVI, N° extraordinario II (2022), p. 83.

20 Los cálculos son de Francisco CABELLO, Francisco SANTA CRUZ y Ramón María TEMPRADO: op. cit., p. 209. Otras fuentes dan cifras más altas basadas en el informe del comandante Joaquín Alonso, comisionado por Oraá, pidiendo a Madrid «veinte y dos batallones, quince escuadrones, dos millones y medio de raciones de pan y etapa, un millón y pico de vino y aguardiente, trescientas sesenta mil de cebada y el calzado y vestuario preciso», en Antonio PIRALA: op. cit., t. V, p. 67. Según otros, el ejército liberal lo componían 22.000 hombres y 2.000 caballos, frente a los 8.000 hombres y 500 caballos carlistas (Wilhelm von RAHDEN: *Cabrera : recuerdos de la guerra civil española*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013, p.103).

de Saboya fueron obligadas, por una Real Orden de mayo, a trasladarse a Murcia para sofocar un amago de revuelta de los nacionales. Tal era la confianza del Gobierno en que las fuerzas dadas serían suficientes, que no cesaba de menguarlas.²¹

La expedición había sido ampliamente publicitada y el Ejército del Norte esperaba su éxito para marchar hacia Estella. En esta situación, a pesar de contar con menos hombres de los prometidos y de que «el principal almacén, que era el de Alcañiz, no tenía ni la cuarta parte de los víveres que había pedido»,²² Oráa no la frenó y se obligó a apremiar al intendente de Aragón para que reuniera 400.000 raciones, a pesar de que en el plan inicial se apuntaban unas 700.000 como necesarias.²³

En Alcañiz los molinos de harina trabajaban día y noche para alimentar a la tropa acantonada en la ciudad, tanto que dejaron de servir a la población civil.²⁴ Oraá, desde Teruel, era conocedor de esta situación un día antes del comienzo de las operaciones, cuando recibió un oficio del general San Miguel, fechado en la capital del Bajo Aragón el día 20, comunicándole que tenía muchas dudas sobre la sinceridad de los asentistas que le prometían tener listos los acopios necesarios para el día 24.²⁵

También en Teruel los contratistas de las provisiones fallaban a la hora de reunir las que le habían exigido.²⁶ Estos problemas de intendencia no eran nuevos: así, en mayo, ya había habido faltas graves por parte de esos mismos asentistas, quienes interrumpieron sus suministros cuando fallaron los pagos estatales.²⁷ Quizás, Oráa había pensado que publicitar su ambicioso proyecto le permitiría lograr el apoyo gubernativo necesario para superar unas dificultades logísticas que conocía desde el comienzo de su mando. Cuando llegó la hora de partir hacia Morella, era evidente que se había equivocado.

Mientras todo esto sucedía, Ramón Cabrera, conocedor de todo el plan, destrozaba los caminos para dificultar el movimiento del tren de artillería y del transporte de víveres, y preparaba a la guarnición (unos 2.000 hombres apoyados por 140 artilleros y un cañón de a 16, dos de 18, un mortero y tres obuses)²⁸ al mando del conde de Negri. Tras hacer esto, dio un discurso, se retiró a la Iglesuela del Cid con el grueso de sus hombres y se dispuso a esperar.²⁹

21 Francisco CABELLO, Francisco SANTA CRUZ y Ramón María TEMPRADO: op. cit., p. 215.

22 *Ibidem*, p. 209.

23 Antonio PIRALA: op. cit., t. V, pp. 67-68.

24 Pedro RÚJULA: *Contrarrevolución...*, p. 302.

25 D.M. OVILIO Y OTERO: *Vida militar y política de D. Carlos María Isidro de Borbón: historia de la guerra civil*, Madrid, Imprenta de Don José de Rebolledo y Compañía, 1845, t. III, p. 154.

26 Pedro RÚJULA: *Contrarrevolución...*, p. 299.

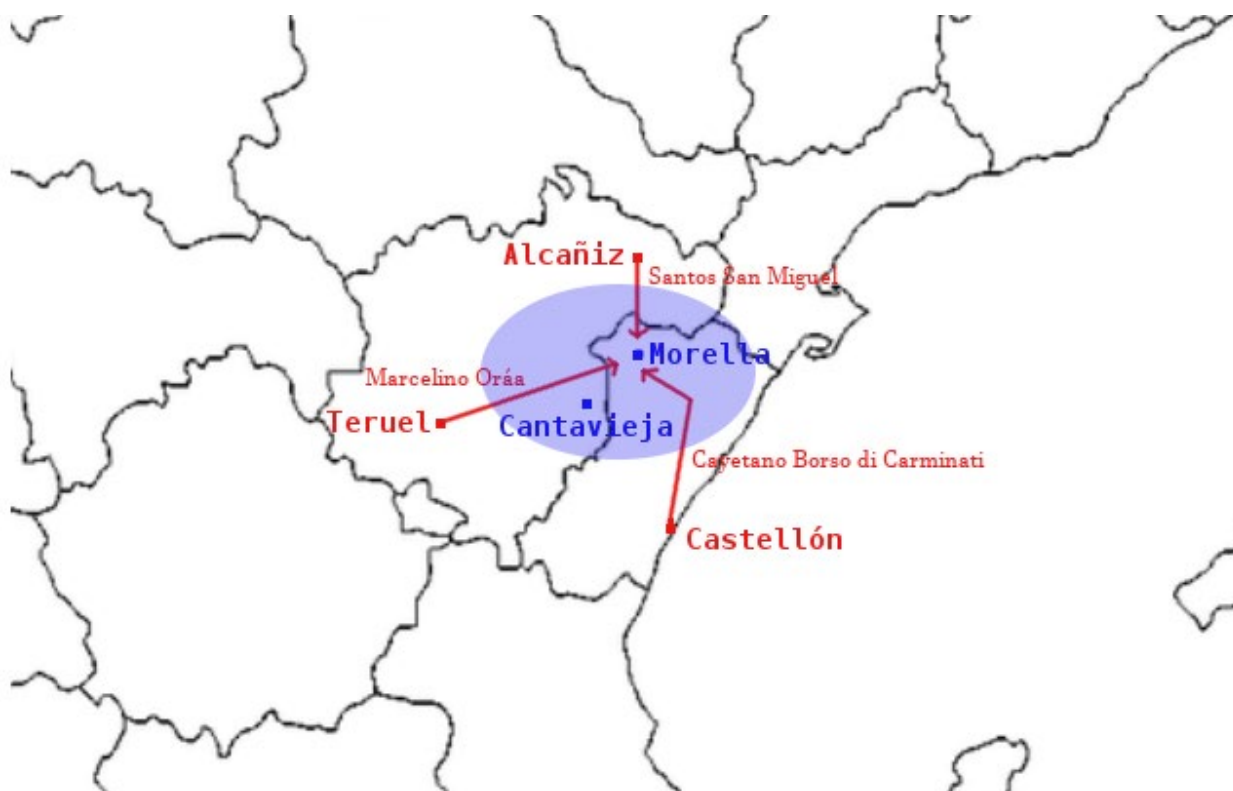
27 Buenaventura CÓRDOBA, op. cit., t. III, p. 254.

28 Eduardo FERNÁNDEZ SAN ROMÁN: op. cit., t. II, p. 158.

29 Antonio PIRALA: op. cit., t. V, pp. 68-69.

La campaña³⁰

Tres columnas se aproximaron simultáneamente a Morella. Según el proyecto inicial, que se fue cumpliendo a rajatabla, debían salir el 24 de julio y llegar a la plaza el 29. El general Santos San Miguel partió con su división desde Alcañiz; el propio Oráa hizo lo propio desde Teruel con la segunda y la de reserva; y, finalmente, Borso di Carminati marchó desde Castellón. Cabrera apenas las hostigó en su acercamiento, salvo a la retaguardia de San Miguel, al mando del coronel Francisco Velarde.³¹



Mapa 1 – Aproximación a Morella (1838).

La columna que avanzaba desde Teruel era recibida en los pueblos que pasaba «como sus liberadores».³² Los carlistas observaban desde la lejanía las maniobras isabelinas.³³

30 Marcelino Oráa redactó un extenso informe. Los carlistas también imprimieron en Oñate el diario de operaciones de Cabrera. Ambos son consultables, por ejemplo, en Buenaventura CÓRDOBA, op. cit., t. III, pp. 269-361. Parte de la numerosa documentación generada durante el sitio se encuentra dentro del *Expediente relativo al sitio y la toma de Morella por el Ejército liberal de los años 1838 y 1840* consultable en Archivo Histórico Nacional - Depósito de la Guerra -Primera guerra carlista (1833-1840) Acciones – DIVERSOS-COLECCIONES, 190, N.I.

31 Algún autor interpreta los cautos bandos dados por Oráa en el momento de su salida como premonitorios del desastre. Véase Pedro RÚJULA: *Contrarrevolución...*, p. 301.

32 Según el jefe político de Teruel. *Ibidem*, p. 302.

33 Antonio PIRALA: op. cit., t. V, pp. 71-72.

El día 30, las tropas liberales comenzaron a ocupar varias alturas con el fin de atacar la población y defender el camino de Monroyo, desde donde debían llegar las provisiones. Sin embargo, estas posiciones se tuvieron que abandonar al día siguiente para establecer un corredor hasta Alcañiz que permitiera al ejército traer víveres y cañones, y enviar heridos.³⁴ Al emprender su aventura, se prepararon raciones para entre siete y nueve días, y estas se estaban ya acabando.³⁵

Las tropas de Cabrera habían destrozado los caminos³⁶ y la artillería no llegó hasta el día 7 de agosto desde Monroyo.³⁷ Se tardó dos días más en elegir su emplazamiento y tres en colocarla. Mientras tanto, el cabecilla tortosino hostigaba a las fuerzas sitiadoras con un contingente de 3.000 hombres reservados para defender Morella desde el exterior.³⁸ El cerco a la población no llegó nunca a cerrarse, llegando el caso de que se aprovisionaba a esas tropas situadas extramuros con sus propias reservas.

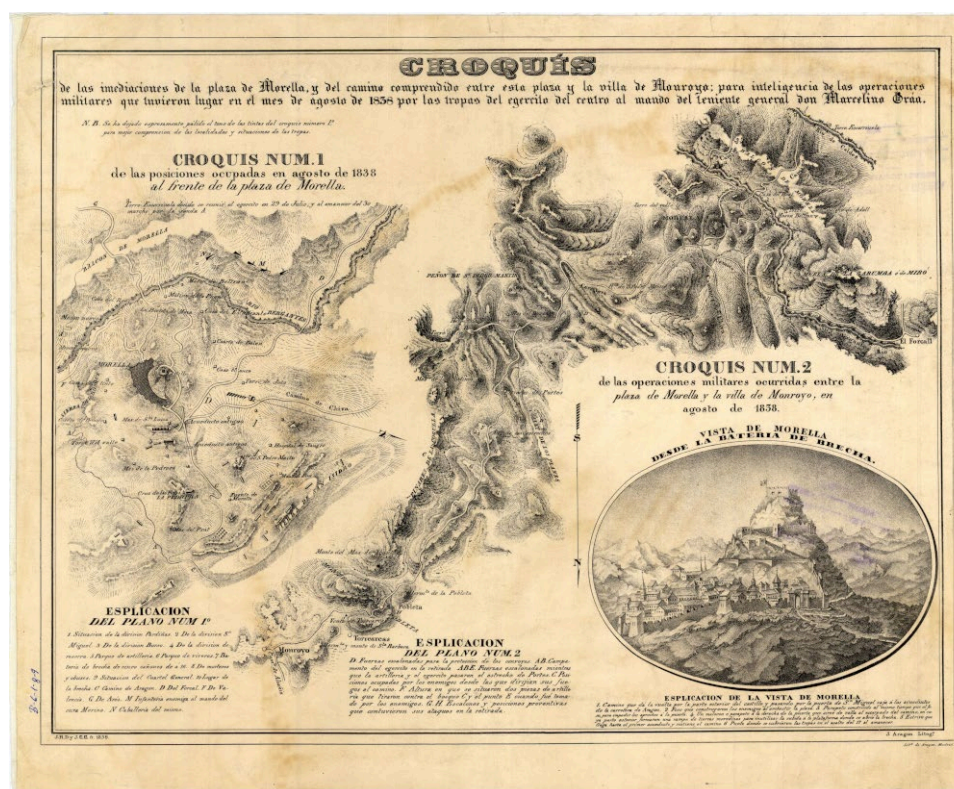


Imagen 1 – Croquis de las inmediaciones de Morella – Biblioteca Virtual de Defensa.

34 Los dos primeros días hubo 200 heridos. Según Francisco CABELLO, Francisco SANTA CRUZ y Ramón María TEMPRADO: op. cit., p. 210.

35 Antonio PIRALA: op. cit., t. V, p. 73.

36 Eduardo FERNÁNDEZ SAN ROMÁN: op. cit., t. II, p. 131.

37 El camino de la Cerollera estaba en tan mal estado que al convoy guiado por San Miguel le costaba una jornada recorrer una legua, e incluso, algún día, hasta un cuarto. En Antonio PIRALA: op. cit., t. V, p. 73.

38 Javier URCELAY ALONSO: op. cit., p. 83.

Tras quince días sin haber podido lanzar un solo cañonazo, el numeroso ejército de Oráa se encontraba sin alimentos y con bastantes bajas. Pardiñas se vio obligado a trasladarse a Alcañiz de nuevo a llevar heridos y a traer raciones.³⁹ Apremiados por la falta de comida, el 14 de agosto comenzó el bombardeo a Morella y al día siguiente al anochecer se procedió al asalto por parte de tres columnas. Aunque se había abierto una brecha en la muralla (entre la puerta de San Miguel y la torre Redonda), la tropa que la defendía actuó competentemente lanzando leña ardiendo, granadas y un vivo fuego de fusilería. A pesar de haberse tardado tanto en la elección de los puntos donde debía proceder el bombardeo, no se pensó en las escabrosidades del terreno para llegar a él. El resultado fue de tres oficiales y 36 soldados muertos; además de 155 heridos.⁴⁰ Los carlistas seguían hostigando los convoyes liberales.⁴¹

Al amanecer de día 17 se intentó otro desesperado asalto, esta vez combinándolo con tres escaladas conjuntas y «una voladura por medio de un hornillo».⁴² Murieron tres jefes, cuatro oficiales y 54 soldados; a los que hay que sumar casi 300 heridos más. A estas desgracias se sumó una exitosa salida de las tropas sitiadas que consiguieron hacerse con «un cañón pequeño» e introducir en la plaza un convoy de víveres.⁴³

Los almacenes de Alcañiz estaban vacíos y sus hospitales no podía soportar la constante llegada de heridos. Cada expedición que se mandaba allí les suponía «más de cien hombres fuera de combate».⁴⁴ Los sitiadores de Morella y sus monturas llevaban días sin comer,⁴⁵ y las municiones escaseaban también.⁴⁶ Tras una reunión de los generales, se ordenó la retirada con el fin de salvar la artillería. Así lo comunicaba Oráa:

Los dos asaltos intentados contra la brecha de Morella no han producido los efectos que esperaba, pues el enemigo ha demostrado una resolución decidida de defender la plaza a toda costa. No siendo suficientes los medios empleados hasta ahora, agotados los que teníamos, sin víveres absolutamente en los campamentos, y siendo preciso reunir mayores recursos para obrar, me ha sido preciso levantar el sitio y retirar el tren a Monroyo ínterin con mas energía puedan

39 Apenas consiguió víveres para dos días y nada de pienso. En Antonio PIRALA: op. cit., t. V, p. 83.

40 Narrado por Francisco CABELLO, Francisco SANTA CRUZ y Ramón María TEMPRADO: op. cit., p. 211.

41 Antonio PIRALA: op. cit., t. V, p. 81.

42 Francisco CABELLO, Francisco SANTA CRUZ y Ramón María TEMPRADO: op. cit., p. 211.

43 Antonio PIRALA: op. cit., t. V, p. 83.

44 *Ibidem*.

45 Así, «no comían más que trigo tostado, recogido en el campo a costa de su sangre». En *Ibidem*. Sin embargo, incluso este se acabó, pues, según Fernández San Román, cuando los carlistas se dieron cuenta de lo que hacían los sitiadores, procedieron a quemar los campos (Eduardo FERNÁNDEZ SAN ROMÁN: op. cit., t. II, p. 150).

46 Según Cabrera, el ejército liberal había sufrido 4.000 bajas, de las cuales 2.000 serían muertos «dejados en el campo»; en las filas carlistas habría habido 230 fallecidos, 696 heridos, 62 contusos y 8 prisioneros. En D.M. OVILIO Y OTERO: op. cit., t. III, p. 152.

emprenderse otra vez las posiciones de sitio, ocupándome durante los preparativos en maniobrar activamente contra el enemigo.⁴⁷

Cabrera se sorprendió de la retirada y no pudo intentar un ataque serio al tren de artillería, limitándose a molestar su discurrir mediante guerrillas. Desde aquel preciso momento, el principal interés de los mandos cristinos fue evitar que los carlistas se hicieran con sus cañones y obuses.

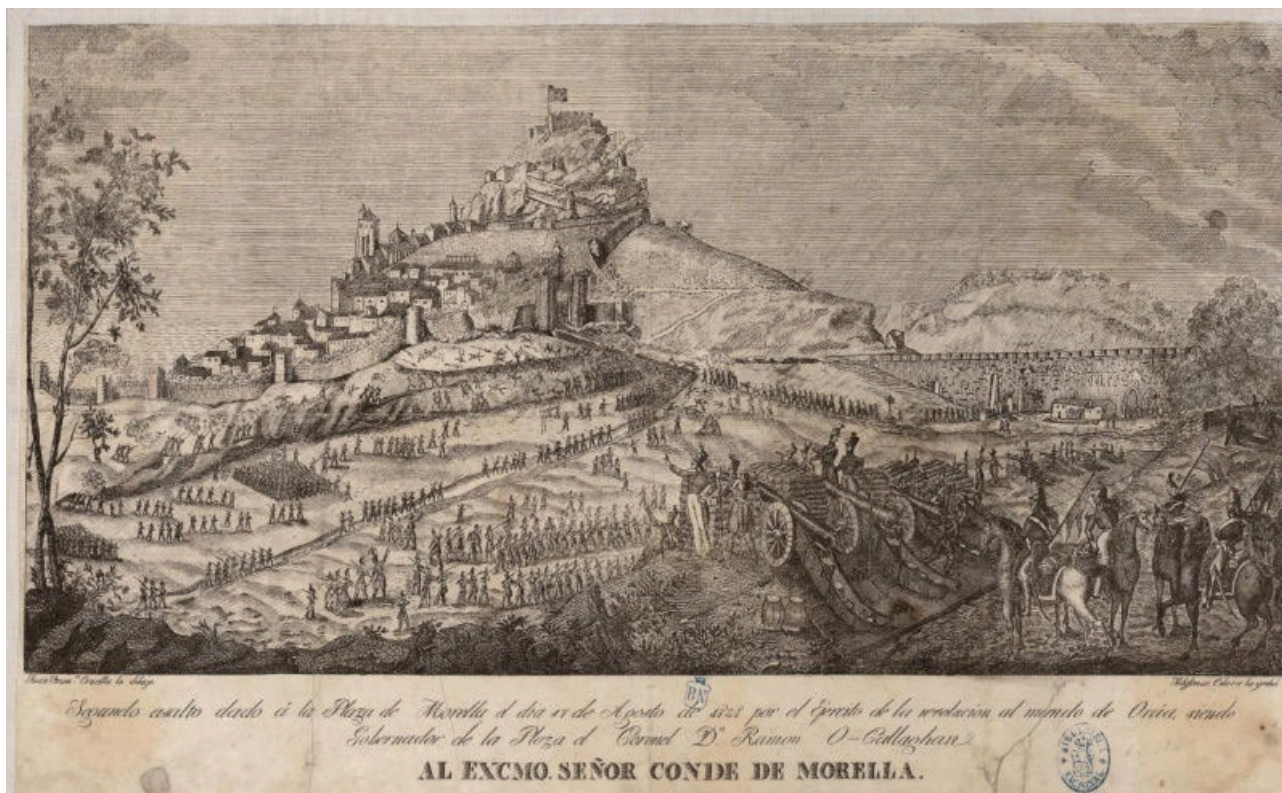


Imagen 2 – Segundo asalto a la plaza de Morella – Biblioteca Digital Hispánica.

Borso marchó en auxilio de Valencia, pues las tropas facciosas habían asaltado la región ante la falta de efectivos gubernamentales. Pardiñas se quedó en el Bajo Aragón con una división, una batería rodada y dos escuadrones de caballería. Marcelino Oráa se trasladó a Teruel con las dos divisiones restantes. Allí llegó el 28 de agosto, y allí recibió el aviso de que el ministro de Guerra, Manuel Latre, se dirigía personalmente a la ciudad a exigir cuentas. Un mes después, el 1 de octubre, el general fue cesado y sustituido por Antonio Van Halen. Dos días después, la división encargada de la defensa de la línea entre Alcañiz y Rubielos era arrollada en la batalla de Maella, perdiendo,

⁴⁷ *Diario Constitucional de Zaragoza*, 234, 24 de agosto de 1838.

entre muertos y prisioneros, tres de sus cinco batallones.⁴⁸ El propio Pardiñas falleció en el campo de batalla.⁴⁹

Marcelino Oráa fue enjuiciado por el Supremo Tribunal de Guerra y Marina, aunque la causa se sobreseyó rápidamente. Al poco sería elegido senador del reino.

El 1 de noviembre de 1838 se declaraba, por fin, el estado de guerra en Teruel. Todos los recursos de la provincia quedaban supeditados al Ejército, que podía al fin actuar a su discreción. Sin embargo, ya era tarde: la región era en su mayoría territorio rebelde y solo era posible planificar la defensa de alguno de sus fuertes a la espera de la llegada de refuerzos con los que desarrollar alguna pequeña ofensiva. Este bloqueo continuaría al menos dos años más, hasta que el abrazo de Vergara permitiera a Espartero lanzar una larga y compleja expedición de reconquista.

El debate público

Tras el fracaso de aquella campaña, se asistió en la prensa y en el Parlamento a un debate público sobre las causas de la debacle. El ministro de Guerra fue sustituido y el Gobierno en su conjunto salió muy tocado. El coste de publicitar tanto la aventura fue tener que justificar la decepción.

El Ayuntamiento de Zaragoza acusó al *Lobo Cano* de incompetencia manifiesta en una exposición dirigida a la reina gobernadora.⁵⁰ El Ejército cerró filas y asumió el fallo civil como principal causa de la retirada.

El 14 de septiembre de 1838 *El Correo Nacional* publicó una carta del coronel La Valette en defensa de Oráa, en ese momento investigado por Latre. Según aquel militar, la causa del «mal éxito» de las operaciones respondía a lo desatendido en cuanto a subsistencias que se encontraba aquel ejército. Los contratistas no cumplieron con lo estipulado y Oráa tuvo que rebajar su petición inicial (650.000 raciones de pan, menestra y tocino, y 72.000 de pienso) y conformarse con 380.000, suficientes para quince días, con la promesa de que las 270.000 restantes se reunieran antes de expirar aquel plazo. No obstante, aquello tampoco se cumplió y, ya el 1 de agosto, hubo que prevenir a los comandantes de Zaragoza, Caspe y Alcañiz para que sacaran víveres de donde fuera posible. Si no se detuvo al intendente ni a los representantes de los asentistas fue porque estos lograron seguir proporcionando ciertas cantidades de comida, aunque estas siguieran resultando insuficientes. El 10 de agosto hubo que requisar el grano de los particulares de Alcañiz para poder hacer harina.⁵¹

48 Cabrera capturó 3.000 de los 4.000 hombres que formaban esa división según Bullón de Mendoza.

49 Francisco CABELLO, Francisco SANTA CRUZ y Ramón María TEMPRADO: op. cit., p. 219.

50 Antonio PIRALA: op. cit., t. V, p. 83.

51 *El Correo Nacional*, 14 de septiembre de 1838, pp. 3-4.

La Valette publicaba las siguientes tablas de raciones, cuyo detalle nos hace sospechar que se basaban en datos directos del intendente militar:

	Harina	Menestra	Tocino	Cebada	Paja
Existencias a 10 de julio	11.087	22.072	...	898	4.000
Entradas hasta el 28 de julio	157.287	429.538	379.612 y 2/3	20.615	13.204
SUMA	168.374	451.610	379.612 y 2/3	21.518	17.204
Salidas entre el 10 y el 28 de julio	-117.964	-128.836	-129.538 y 1/3	-19.857	-17.204
TOTAL	50.410	322.774	250.074 y 1/3	1.655	...

Tabla 1 - Estado de los almacenes de Alcañiz al comienzo de la expedición según La Valette.

Es decir, según estos datos, entre lo consumido por el acantonamiento de tropas de San Miguel y lo que se llevaron a cuestras para pasar los 8 o 9 primeros días de su marcha, se consumieron 2/3 de la harina, 1/4 de la menestra, 1/3 del tocino y prácticamente toda la cebada y la paja almacenada en Alcañiz.

Según el coronel La Valette, el consumo diario del ejército ascendía a «20,000 raciones de pan, menestra y tocino». Se extrajeron raciones, entre grandes dificultades, ocho veces desde que comenzó la expedición el 24 de julio hasta que el 20 de agosto las tropas se retiraron a Monroyo:

	Pan o harina	Menestra	Tocino	Cebada
División San Miguel (24 de julio)	54.945	54.945	54.945	3.682
Tren de sitio de San Miguel (1 de agosto)	36.478	36.478	36.478	6.101
Convoy de San Miguel (llegó a Morella el 3 de agosto)	46.802	115.720	75.333	...
Convoy del intendente (llegó a Morella el 8 de agosto)	36.988	105.600	99.166	...
Tropas de aquel convoy	6.500	6.500	6.500	2.500

División Pardiñas (13 de agosto)	28.000	28.000	28.000	5.000
Convoy de Pardiñas (llegó a Morella el 15 de agosto)	38.820	49.573	50.969	...
Convoy a Monroyo (llegó el 18 de agosto)	24.600	13.930	11.996	2.320
TOTAL	273.133	410.746	363.114	2.320
Raciones necesarias que hubiera en Alcañiz el 8 de agosto ⁵² , prometidas por los asentistas.	650.000	650.000	650.000	72.000
FALTARON	376.867	239.254	286.886	52.397

Tabla 2 - Extracciones del almacén de Alcañiz, entre el 24 de julio y el 18 de agosto según La Valette.

Al día siguiente, los asentistas Mateo de Murga⁵³ y Francisco de las Bárcenas contestaron a La Valette en una nota enviada a *El Eco del Comercio*. Se sentían agraviados y consideraban que los datos del coronel eran inexactos. Según ellos, no solo se cumplieron los contratos, sino que se suministró más de lo solicitado. Mediante nueve recibos, fechados entre el 11 de junio y el 28 de julio, calculaban que se entregó en Alcañiz, o relativamente cerca, los siguientes suministros:⁵⁴

	Arroz	Harina	Vino	Tocino	Paja	Cebada
Cantidad	11.095,14@	33.818,24@	...	5.222@	32.000@	7.250 fanegas
Raciones	739.666	676.360	...	696.268		

Tabla 3 - Entrada de suministros en Albalate y Alcañiz antes del 28 de julio según recibos de los asentistas.

⁵² Según los cálculos de La Valette, esto hubiera permitido prolongar el sitio un mes, hasta principios de septiembre.

⁵³ Mateo de Murga y Michelena fue un empresario vasco con credenciales de hidalguía. Establecido en Madrid se enriqueció increíblemente gracias a los beneficios obtenidos con la compra de lotes provenientes de la desamortización de Mendizábal. Pertenecía al Partido Progresista y en 1838 era comisionado del Crédito Público. Entre 1840 y 1853 fue diputado por Toledo y, al final de su vida, era uno de los mayores contribuyentes del país.

⁵⁴ *El Eco del Comercio*, 1598, 15 de septiembre de 1838, p. 4.

Siendo 650.000 raciones las exigidas, lo consideraban cumplido de sobra. Además de que en Caspe y Alcañiz se tenían ya preparados los repuestos de agosto. Argumentaban que la culpa del levantamiento del sitio no correspondía a quienes llevaban los víveres a los almacenes, sino a aquellos que debían conducirlos al campamento.

No se quedó allí la discusión. El día 17, Francisco de La Valette respondió sugiriendo, de manera bastante teatral, que quizás la causa del retraso en las entregas se debió a que los empresarios esperaron a «que se recogiesen las cosechas para comprar los granos á precios mas módicos». Según el coronel, y teniendo como fuente un informe del intendente Julián Velarde, las cantidades presentadas por Murga y Bárcenas no se correspondían a las anotadas por aquel. Así, en los recibos de julio había la «enorme diferencia» de 373.749 raciones de harina, 280,299 1/2 de arroz, 165,529 y 1/3 de tocino, 4.921 de cebada y 26.796 de paja. Otra prueba de la falsedad de las cuentas de los contratistas era, según La Valette, que, el 1 de agosto, el comisario inspector de víveres Manuel Reinoso ya informaba de que los almacenes estaban vacíos. Según Murga y Bárcenas, habían entregado 2.922.400 raciones de harina entre junio y agosto; pero el coronel se preguntaba cómo podía ser que, con esta cantidad de comida, capaz de mantener 20.000 hombres hasta finales de octubre, el comandante de Alcañiz hubiera suspendido todas las operaciones por escasez de subsistencias. Además, La Valette, como testigo presencial, aseguraba que ni en Alcañiz ni en Caspe hubo nunca repuesto alguno para agosto.⁵⁵

El 22 de septiembre, Murga y de las Bárcenas salieron en defensa de sus representantes en Aragón, acusados veladamente por La Valette el día 17. Su nota iba acompañada de un extenso adjunto certificado por el interventor general del Ejército que pretendía demostrar que entre junio y agosto se habían entregado los víveres contratados en los puntos de Alcañiz, Albalate y Teruel:⁵⁶

	Harina	Tocino y carne	Arroz y habichuelas (menestra)	Paja	Cebada
Cantidad	76.577@	9.721@ y 60.000 libras	2.5029@	65.828@	16.914 fanegas
Raciones	153.1540	1.416.533	1.668.600		

Tabla 4 - Entrada de suministros en Albalate, Alcañiz y Teruel entre junio y agosto según los asentistas

⁵⁵ *El Eco del Comercio*, 1600, 17 de septiembre de 1838, p. 4.

⁵⁶ *El Eco del Comercio*, 1605, 22 de septiembre de 1838, pp. 3-4.

El contrato estipulaba que debían entregar al trimestre 1.420.000 raciones de cada una de las tres especies, 10.725 fanegas de cebada y 32175@ de paja. Lo consideraban cumplido de sobra.

No obstante, la comisión encargada de investigar el asunto dictaminó, dando la razón a La Valette, que en los almacenes de Alcañiz había entrado las siguientes cantidades (excluyendo las consumidas por la brigada de San Miguel):⁵⁷

Concepto	Número de raciones
Harina	59.330
Tocino	270.000
Menestra	360.000
Cebada	3.500
Paja	2.000

*Tabla 5 – Entrada de raciones en Alcañiz según la comisión
(Cabello, Santa Cruz y Temprado)*

Sin embargo, los contratistas tampoco fueron sancionados, continuando su lucrativa carrera política y empresarial, sobre todo en el caso de Murga, cuyo hijo lograría el título de marqués de Linares.

El 23 de noviembre el asunto llegó a Cortes. Pascual Madoz pidió depurar responsabilidades entre Oráa, los contratistas o el Gobierno. Decepcionado por el tibio dictamen de la comisión, pedía la apertura de un expediente sobre los suministros del Ejército del Norte y del Centro. Alejandro Mon, ministro de Hacienda, consideraba que no era adecuado dar datos de las contratas, por ser información sensible, pero Madoz aducía que al ser el acuerdo secreto y, al haberse hecho en enero, cuando aún no se sabía si la cosecha iba a ser buena o mala, se pagaba sensiblemente más de lo que se debía. Criticaba que se hubieran renovado los asientos a Murga y Bárcenas, quienes ya habían fallado en sus entregas a principio de año. Según el diputado, el intendente general ya le había avisado a él personalmente de que las 600.000 raciones pedidas por Oráa era imposible reunir las. A pesar de eso, se marchó a Morella llevando harina en lugar de galleta. Según Madoz la causa del desfaldo estaba en la avaricia de los contratistas buscando un precio más favorable, pues en Zaragoza había grano que no se mandó a Alcañiz.⁵⁸

⁵⁷ Francisco CABELLO, Francisco SANTA CRUZ y Ramón María TEMPRADO: op. cit., p. 213.

⁵⁸ “Sesión del viernes 23 de noviembre de 1838”, *Diario de las sesiones de Cortes*, Legislatura 1838-1839, 14, pp. 207-226, https://app.congreso.es/est_sesiones/ (consultado por última vez el 05-03-2024) Publicado en *Gaceta de Madrid*, 1469, 24 de noviembre de 1838.

El 25 noviembre el tema volvió a tratarse. Joaquín Íñigo señalaba el abandono de Aragón y Valencia, criticando de nuevo la contrata de Murga y Bárcenas. Mon se defendió señalando los refuerzos de tropas enviados y que Oráa contaba con todos los efectivos que había pedido su comisionado, Joaquín Alonso, trágicamente muerto en Morella. Restó culpas al Gobierno por empujar al general a la ofensiva, ya que esto no se manifestó en una orden directa, sino en una expresión de deseos. La renovación de la contrata fue «peculiar», pero no ilegal, además de necesaria: en primer lugar, para garantizar los suministros; en segundo lugar, por las obligaciones de deuda que se tenía con Murga y Bárcenas. Se ponía así de lado de los asentistas y aseguraba que se había dado al Ejército del Centro todo lo necesario.⁵⁹

Murga y Bárcenas cargaron contra Madoz en prensa. Madoz respondió.⁶⁰ Los empresarios terminaron publicando tres páginas especiales en un suplemento de *El Eco de Comercio*: habían incumplido los suministros de mayo porque el Gobierno no les pagó. A cambio de prologarlos, el ministro de Hacienda se comprometió a asumir la deuda. Insistían en que se había entregado de sobra lo pedido por el intendente y que el problema fue del transporte del almacén al campamento.⁶¹

	Harina	Menestra	Tocino	Cebada	Paja
Pedido por el intendente	71.250@	22.125@	10.550@	10.725 fanegas	32.175@
Entregado	76.577@	25.031@	10.624@	16.912 fanegas	65.948@
Sobrante	5.327@	2.906@	74@	6.189 fanegas	33.753@

Tabla 6 - Pedido y entregado de junio a agosto en Alcañiz, Teruel y Albalate según los asentistas.

En una memoria, leída en el Senado, ese mismo 30 de noviembre, el propio senador Oráa se defendió de los ataques recibidos. Según él, toda la campaña se llevó a cabo siguiendo dictámenes facultativos bien justificados y, con una sorprendente soberbia, aseguró que más que recordarle los dos asaltos fracasados, se le debería felicitar por los 21 combates ganados. Aseguró que, antes de aquella aventura, había presentado varias veces la dimisión al considerar que con las fuerzas y la intendencia que poseía no podía hacer frente a Cabrera en un espacio tan amplio como el que tenía que abarcar. Comprometido a la

59 “Sesión del domingo 25 de noviembre de 1838”, *Diario de las sesiones de Cortes*, Legislatura 1838-1839, 16, pp. 249-263, https://app.congreso.es/est_sesiones/ (consultado por última vez el 05-03-2024) Publicado en *Gaceta de Madrid*, 1471, 26 de noviembre de 1838.

60 *El Correo Nacional*, 29 de noviembre de 1838, p. 3.

61 *El Eco del Comercio*, 1674, 30 de noviembre de 1838, pp. 3-4.

ofensiva, observó pronto la falta de víveres en Alcañiz y las excusas de los asentistas. Oráa aseguraba también que disponía de 20 batallones y nueve escuadrones, cuando él consideraba indispensables al menos 28 batallones y 14 escuadrones.⁶²

Murga y Bárcenas también contestaron el discurso y presentaron un nuevo argumento: que Oráa pidió 650.000 raciones, pero ellos entendían que el contrato les obligaba a 325.000 cada mes. Y eso es lo que cumplieron. Si cuando el general revisó los almacenes de Alcañiz no encontró las raciones que ellos habían entregado, no era esa su culpa. Aseguraban que, cuando ordenó la retirada, sabía que en aquellos almacenes había 400.000 raciones que permitían mantener el sitio 20 días más. Se preguntaban también que, si era verdad que no quedaba comida, de qué se alimentó la división de Pardiñas hasta el día que fue deshecha por los carlistas.⁶³

Conclusiones

La reconquista de Morella fue un fracaso. Ya en la época, a los pocos días, todas las partes se formaron una opinión sobre quién había sido el culpable. Las interpretaciones fueron diversas y, en ocasiones, contradictorias. Ni siquiera, con el paso del tiempo, la perspectiva mejoró. Cada autor que se aproximó a este acontecimiento encontró un chivo al que sacrificar. Lo cierto es que, como en la mayoría de las operaciones militares, influyeron tantas coyunturas y circunstancias que hacen difícil aplicar una narrativa positivista a su análisis. Por mucho que duela, a veces no hay respuestas sencillas. Desde aquí podemos recopilar las que se intentaron, señalando sus aciertos y debilidades. Aunque ninguna resulte satisfactoria al cien por cien, su suma puede ayudarnos a desentrañar los hechos.

El plan inicial se presentó como plausible. La plaza de Morella era una de las que se había levantado en contra de las disposiciones testamentarias de Fernando VII en 1833. En aquella ocasión una pequeña columna la había reconquistado haciendo huir a los voluntarios realistas que la guarnecían. Incluso Cantavieja había sido asaltada con éxito por Evaristo San Miguel el 31 de octubre de 1836. Es decir, se tenía una gran confianza, debido a las experiencias previas, en el éxito de la expedición. Según la mayoría de los participantes, con solo abrir brecha, la victoria estaría asegurada.⁶⁴

Lamentablemente, no se tuvo en consideración el aprendizaje de las tropas realistas, ni la presencia en el Maestrazgo de técnicos e ingenieros llegados en 1837 con la

62 “Sesión del viernes 30 de noviembre de 1838”, *Diario de las sesiones de Cortes: Senado*, 10, pp. 81-93, https://www.senado.es/cgi-bin/verdocweb?tipo_bd=IDSH&legislatura=1838-1839&pagina=81&bis=NO&apendice1=&Boletin1=&apendice2=&Boletin2=10 (consultado por última vez el 05-03-2024). Publicado en “Discurso pronunciado por el Senador D. Marcelino Oráa en la sesión del 30 de Noviembre”, *Gaceta de Madrid*, 1481, 6 de diciembre de 1838, p. 4

63 *Gaceta de Madrid*, 1484, 8 de diciembre de 1838, pp. 3-4.

64 Eduardo FERNÁNDEZ SAN ROMÁN: op. cit., t. II, p. 139.

expedición del pretendiente don Carlos. Además, Cabrera no solo había racionalizado la estructura administrativa del territorio que controlaba, sino que había mejorado sus fortificaciones.

Algunos historiadores decimonónicos criticaron que se atacara Morella, en lugar de Cantavieja, plaza esta última más desguarnecida y fácilmente aprovisionable: «[c]ontra Morella se establecieron los almacenes de víveres en Alcañiz, que por necesidad debían conducir dos brigadas; contra Cantavieja podían establecerse muy cerca y ser protegidos por una sola de caballería». ⁶⁵

Pirala excusaba parcialmente a Oráa, aunque no le perdonaba que intentara el asalto a la brecha, «por mucho que apremiase el tiempo», sin haber apagado los fuegos enemigos. Según este historiador, una retirada siempre hubiera sido mejor que un ataque infructuoso. Además, si se pensaba que se carecía de los medios, quizás no se debería haberse comenzado el sitio, ya que al menos debería haberse contado con las fuerzas suficientes para cerrar el cerco y que los sitiados no recibieran ayuda. ⁶⁶

Lo cierto es que la maquinaria militar isabelina resultó lenta y predecible. Cuando por fin pudieron realizar el asalto contra Morella, les quedaba poco margen de maniobra debido a la escasez de alimentos. La inesperada destreza de los defensores arruinó sus dos desesperados ataques. Quizás con un mejor sistema de aprovisionamiento hubiera sido posible un cerco más largo que lograra rendir la ciudad. Aunque Oráa achacó el fracaso, entre otras cosas, a la falta de soldados, la verdad es que apenas pudo usar a los que tenía.

Pardiñas atacó duramente al *Lobo Cano*, a San Miguel y a Borso en una carta personal unos días antes de su muerte: «en quince días no hemos tenido más que nueve raciones». ⁶⁷ Según el marqués de San Román, testigo presencial, aquel general había propuesto abandonar ya el sitio el día 5 de agosto. ⁶⁸ Así pues, el desastre parecía intuirse con bastante antelación.

El ministro de guerra, Latre, presentó un informe en el que aseguraba que aunque el intendente de Aragón hubiera cumplido con las raciones prometidas, para su traslado de Alcañiz a Morella hubiera sido necesario emplear dos brigadas, necesarias en ese momento para el sitio; que la creencia de que la ciudad no se resistiría era compartida por muchos, pero resultó falsa; y que la artillería no era suficiente para abrir la brecha adecuada. ⁶⁹

65 Francisco CABELLO, Francisco SANTA CRUZ y Ramón María TEMPRADO: op. cit., p. 208. En esto siguen la línea de Antonio PIRALA: op. cit., t. V, p. 67.

66 Antonio PIRALA: op. cit., t. V, p. 91.

67 Citado por *Ibidem*, t. V, 92.

68 Eduardo FERNÁNDEZ SAN ROMÁN: op. cit., t. II, p. 150.

69 Francisco CABELLO, Francisco SANTA CRUZ y Ramón María TEMPRADO: op. cit., p. 213.

El fiscal militar que sobreseyó la causa contra el general señaló al Gobierno como máximo responsable por haber aprobado el plan de Oráa y por no darle ni las fuerzas ni los víveres necesarios; y aplaudió al acusado por su hábil retirada.⁷⁰

Con posterioridad, Oráa advertiría que la publicidad que se le dio a los pormenores de la expedición fue una de las causas de su descalabro: «imprudentemente se había anunciado con anticipación el proyecto, indicando los puntos de concentración de víveres y efectos, y la dirección que podía llevar la artillería». ⁷¹ No es solo que Alcañiz, almacén principal y hospital, se encontrara sorprendentemente lejos (a más de 60 kilómetros); sino que, al saberse con tanto detalle el sistema de aprovisionamiento que las tres divisiones iban a emplear, esto permitió a los carlistas, en primer lugar, frenar la llegada de cañones y obuses, y, posteriormente el traslado de heridos a la principal ciudad del Bajo Aragón o, incluso, a Monroyo, punto intermedio. Además, el sorprendente número de bajas saturó rápidamente las instalaciones médicas previstas.⁷²

También se ha de reseñar la brillantez de la estrategia planteada por Ramón Cabrera. A la cautela inicial siguió una lucha guerrillera extramuros combinada con una pulcra defensa desde la ciudadela. Como resultado de ello, se tensionó tanto la intendencia liberal que finalmente el sitio se levantó no por hambre de los sitiados sino de los sitiadores.

Oráa había tenido que diseñar un plan «espectacular»⁷³ con el fin de convencer a unas autoridades políticas que ya entreveían que la salida de la guerra pasaba solo por la victoria militar en el Norte. La esperanza del comandante del Ejército del Centro se fundaba también en la desahogada situación del Tesoro tras la concesión de un empréstito de 500.000.000 reales.⁷⁴ Salió de Teruel conocedor de que con lo almacenado en Alcañiz no alcanzaba. Cuando se dio cuenta de que Murga y Bárcenas mentían en sus promesas ya era tarde. Sin embargo, aún tuvo tiempo para mandar a sus hombres a dos ataques suicidas, sobre todo el segundo.

La insurrección en el Maestrazgo llevaba meses siendo considerado un problema menor. Así, a pesar de aprobarlo, las autoridades civiles no dotaron al proyecto de reconquista de los medios necesarios. Además, es muy posible que los asentistas, miembros de una tupida red de intereses en Madrid, retrasaran los acopios de raciones con el fin de lograr un mayor lucro económico. El entusiasmo popular, la pérdida de la preeminencia territorial o la excelente formación de las tropas carlistas, fueron los ingredientes necesarios para que una deficiente planificación propiciara el desastre.

70 *Ibidem*, p. 214.

71 En “Discurso pronunciado por el Senador D. Marcelino Oráa en la sesión del 30 de Noviembre”, *Gaceta de Madrid*, 1481, 6 de diciembre de 1838, p. 4.

72 Así, «no había hospitales para seiscientos heridos». En Francisco CABELLO, Francisco SANTA CRUZ y Ramón María TEMPRADO: *op. cit.*, p. 212.

73 Pedro RÚJULA: *Contrarrevolución...*, p. 299.

74 Eduardo FERNÁNDEZ SAN ROMÁN: *op. cit.*, t. II, p. 108.

En la corte, el fracaso que habían causado en parte fue visto como una muestra más de que su política bélica era la correcta. La declaración de guerra en aquellas provincias fue más simbólica que efectiva. A partir de 1838, el objetivo fue pacificar el Norte e ignorar las llamadas de auxilio aragonesas y valencianas.

La lista de sospechosos es amplia. No obstante, como ya se señalaba al principio, aquí no se ha tratado tanto de repartir culpas como de poner el acento en las complejidades de la logística en una operación militar. Al hacerlo han surgido nuevos interrogantes que quizás devengan en trabajos y tesis que superen los humildes límites planteados aquí. El debate público sobre los asentistas y la logística militar debería analizarse también desde una perspectiva política y periodística en la que la naciente dicotomía entre progresistas y moderados fuese el tema central. La figura de Mateo de Murga y Michelena merecería un estudio más detallado⁷⁵ y las redes clientelares que rodeaban aquellas primeras cortes liberales isabelinas son un asunto en el que, seguramente, se podría ahondar mucho más de lo aquí apuntado. Finalmente, en los últimos años se ha avanzado mucho en el análisis de las características sociales de la Primera Guerra Carlista, sin embargo, los nuevos aires de la historia militar española deberían empezar a entrar en ciertas habitaciones cerradas desde hace tiempo, siendo una de ellas la de los aprovisionamientos, regulares e irregulares, de ambos bandos.

75 Existe, por ejemplo, una tesis doctoral inédita: Mercedes HURTADO DE SARACHO Y GALÍN-DEZ: *Los Murga, un estudio del comportamiento social, económico y político de una familia burguesa en el Siglo XIX*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2001.